

una moral sin ambigüedad

DURANTE la segunda guerra mundial el cine norteamericano produjo una apreciable cantidad de films de propaganda bélica en los que se exaltaba la moral castrense y se instaba al pueblo yanqui a participar, sentimental y prácticamente, del comportamiento de su Ejército. Cineastas de renombre se alistaron para proseguir su profesión en el frente. Frank Capra con el grado de coronel dirigió una serie de propaganda titulada «Por qué combatimos». Si bien, es cierto que la explicación a esa importante pregunta no era muy racional que digamos, lo que es más cierto aún es su indudable impacto popular, su facilidad de comunicar al ciudadano americano una especie de ardor bélico y convencerle de la justicia de una contienda que concluiría, por designio de Truman, en el trágico escenario de Hiroshima con la explosión de la primera bomba atómica.

Una película como «Sargento York», de Howard Hawks, vista hoy, a los veintitrés años de su producción, tiene que ser considerada a la luz de esos acontecimientos. El film puede prestarse a diversos comentarios: la vigencia y extraordinaria importancia del «mito» Gary Cooper, conectado con casos similares de otros emonstruos sagrados del cine americano, como Clark Gable, Spencer Tracy, James Stewart, Errol Flynn, Humphrey Bogart, etc.; la evolución sufrida por la obra de Howard Hawks a lo largo de todos estos años que, si es considerable en el aspecto formal, sigue sustentando hoy día los mismos presupuestos morales reaccionarios, como puede apreciarse en sus últimos films. De estas cuestiones podría hablarse a propósito de «Sargento York» si no interesara mucho más destacar su significado político a veintitrés años vista. Cuando los Estados Unidos están a punto de entrar en el conflicto bélico, esta película muestra al ciudadano medio cómo puede pasar de una posición pacifista lindando con la buélica a una actitud militarista que le garantiza la heroicidad automática. Como toda obra propagandística y con pretensiones panfletarias nada veladas, «Sargento York» falsea los presupuestos dramáticos y psicológicos iniciales. El protagonista será un individuo excepcional desde el comienzo —cuando rechaza la guerra movido por sus firmes e inflexibles convicciones religiosas— hasta el final —cuando se convierte en un héroe sin la menor dificultad—, porque eso está al alcance de cualquier norteamericano respetuoso del código militar.

El pacifismo de Alvin York es de signo místico. Su objeción a enrolarse en el Ejército está determinada por el mandato bíblico de «no matarás» y por su deseo de comprarse una parcela y casarse con una chica de los alrededores. Este cazurro campesino, cuya enajenación llega a extremos insospechados cuando piensa en el matrimonio, se someterá a la autoridad militar: «He de aceptar las órdenes de los que saben más que yo», declarará humildemente al comandante del puesto de reclutamiento, quién le explicará por qué debe combatir: para poderse comprar su parcela y disfrutarla en paz. La única motivación de la lucha parece ser, pues, la defensa de una moral del confort. Alvin York reflexiona y decide participar en la guerra; naturalmente, se le ha dado permiso para meditar e, incluso, se le ha dicho que si sus ideas religiosas son contrarias a la guerra será licenciado... Pero York está dispuesto a defender su patria y su parcela. Así pues, le vemos poco después en el frente francés. Pero todavía queda una cuestión espinosa por resolver: la de matar al prójimo. Y, sin embargo, el cabo York —hasta que no es héroe no le ascienden a sargento— matará en cuestión de unos pocos segundos a veinte enemigos... Y lo hará con la frialdad y complacencia de un cazador de patos: el ejemplo no es gratuito ya que en una escena anterior York explicará a sus camaradas cómo debe el perfecto cazador disparar contra una bandada de patos en formación para que no se dispersen... Cuando le preguntan por qué ha matado a tanto enemigo, pese a sus ideas religiosas, York contestará que lo hizo porque vio caer ante él a varios camaradas muertos.

En definitiva, el puritano-pacifista-objeter ha entrado en el engranaje y, como premio, se convierte en héroe, le condecoran, le conceden la llave de la ciudad de Nueva York, le instalan en el Waldorf Astoria y, de regreso a su pueblo, le regalan la parcela y le casan con la chica... Justa recompensa a su bondad. La moraleja de la película no puede ser más clara. La debilidad de la construcción argumental, tampoco. Y en cuanto a refinamiento propagandístico y panfletario no se puede llegar más lejos. Se trata de convencer al público de que el protagonista es un buen chico, pero equivocado, y que llegará a encontrar su camino y verdaderos ideales —y no nos olvidemos de la parcela, por favor, ya que esa moral del confort aludida es resorte decisivo para importantes pronunciamientos en USA— si acepta la situación establecida por designios ajenos a su posibilidad de iniciativa y a su capacidad para manifestarse en los conflictos colectivos.

El ir protagonizada la película por Gary Cooper hace que el personaje sea más fácilmente sublimado, generalizado y aceptado por una gran mayoría. De ahí su enorme impacto en la época en que fue realizado el film. De ahí, también, el que en el momento de su reposición podamos valorar en su punto justo las preocupaciones de Howard Hawks, su mundo moral y su concepto de la dignidad humana. De ahí, por último, mi poca estimación por la obra de Howard Hawks, por otra parte, realizador hábil y no desprovisto de gracia.

JESUS GARCIA DE DUEÑAS



Un aceite excelente para un plato perfecto



Todo reside en una inteligente alianza: la del ama de casa, que conoce sus buenas cualidades para la cocina, con CARBONELL, el aceite puro de oliva en el que pone toda su confianza, ya que le asegura el éxito ante los suyos y sus invitados. CARBONELL, de calidad inalterable y sabor exquisito, es la prueba evidente de la buena ama de casa que lo emplea en la preparación de los platos más variados (ensaladas, asados, fritos, etc.) que resultan siempre más nutritivos y sabrosos.



CARBONELL

Y Cia. de Cordoba, S.A.

Balena, s. a.